

Calles y avenidas

Admirada. Apetecida desde que era prácticamente una isla separada del resto del territorio por un canal ya desaparecido.

Ángela Peña
a.pena@hoy.com.do



Samaná, definida como “un pueblo exótico”



“En la extensión de sus costas / hay famosas ensenadas, / tan seguras y cerradas / que burlan al temporal. / Pero entre todas descuella / Samaná, que es nuestra viña / causa de perpetua riña, / bien supremo o grave mal”.

Manuel Rodríguez Objío describe en tan escasas líneas lo que es y ha sido Samaná, sobre la que más se ha escrito, minuciosamente investigada, visitada, admirada. Apetecida desde que era prácticamente una isla separada del resto del territorio por un canal ya desaparecido.

Poblada por piratas ingleses y aventureros franceses “con pretensiones de dominio”, la ansiaban alemanes, norteamericanos, la habitaron españoles, haitianos y negros estadounidenses que vinieron para plantación de viveres.

Es definida como “un pueblo exótico” y sobre el habla de su gente escribía Manuel de Jesús Troncoso que “si en Samaná el castellano ha llegado a ser el idioma normalmente usado, ha sido por el Servicio de Instrucción Obligatorio y por el esfuerzo tesonero de las escuelas establecidas en esa región”.

“Entonces nació el patois usado en la península samanense, confusa mezcla del español, francés e inglés. Este es el único punto nebuloso en el mapa lingüístico de la República. Desde entonces también se enturbió étnicamente la población canaria de Samaná...”, consignó Emilio Rodríguez Demorizi, hijo de esas tierras.

Por la misma razón, la generalidad de los apellidos son extranjeros, afirma Luis Eduardo Bourget en



Federico Lalane

“Estampas de Samaná”, refiriéndose al general Moisés Alejandro Anderson, Macabón, restaurador y gobernador de Samaná.

No solo atraían sus playas y espléndidas bahías, también su fertilidad y riquezas naturales. En 1865 tenía ferrocarril que iba “al corazón del Cibao llevando arroz, garbanzos, sardinas, y trae cacao, café, campeche, mora, madera”, refiere Gabino Alfredo Morales en su novela histórica sobre “the most important in the West Indies”, según comisionado norteamericano de 1871.

De extensas relaciones internacionales porque fue, “sin disputa, la que despertó más largamente la codicia imperialista del pasado”, destaca Rodríguez Demorizi señalado que “muchas veces fue objeto de

frustradas negociaciones”.

VISITANTES DISTINGUIDOS.

Cristóbal Colón llegó a Samaná el 12 de enero de 1943. “Al día siguiente ocurría la primera contienda entre indios y españoles, por lo que se le dio el nombre de Golfo o Puerto de las Flechas”.

Tuvo indios y negros alzados, “quedaron los últimos, reciamente perseguidos por los españoles”.

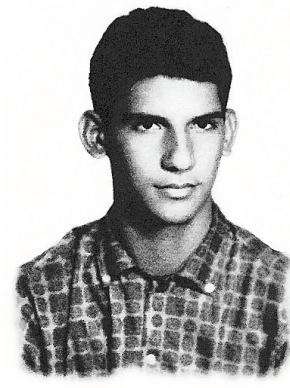
Se debe a Francisco Ru-

Poblada por piratas ingleses y aventureros franceses

Calle Samaná en el ensanche María Auxiliadora.



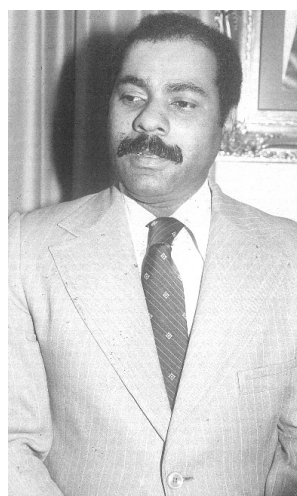
Emil de Boyrie Moya



Eberto Lalane José



Emilio Rodríguez Demorizi



Milton Ray Guevara

bio y Peñaranda la erección de Santa Bárbara de Samaná en 1756.

Entre sus visitantes distinguidos están José María Heredia, precursor de la Independencia de Cuba y Cantor del Niágara; Máximo Gómez, Antonio Maceo, Francisco Ramírez, “quien después del fracasado Grito de Lares, en 1868, vivió en Samaná”.

Otros puertorriqueños fueron Eugenio María de Hostos y Ramón Emeterio Betances, el más deslumbrado por los encantos. Es

“el lugar más lindo del mundo, de buena gana me quedaría aquí. Esto es bello, grande, admirable... A cualquier lado que vuelva la vista es un esplendor. Consagraría mi vida a salvar este pedazo de tierra de la codicia extranjera. Aquí ha vuelto a renacer mi patriotismo”.

Antes del Descubrimiento, Samaná era un nitaíno perteneciente al Cacicazgo de Maguá. El 9 de septiembre de 1907 fue convertida en provincia.

Uno de sus nativos más relevantes es Theodore Chasseriau, gran figura del arte. Sus obras se exhiben en París.

En 1824 se produjo el primer asentamiento protestante de la Isla, la iglesia Wesleyana Metodista, por inmigrantes de Norteamérica. El primer misionero fue John Tindal.

Otros samanenses sobresalientes son José Silvano Acosta, restaurador y primer gobernador; Peter Richardson Vanderhorst, Wesley Barret, Daniel Sheppard, independentistas y

restauradores y Carlos Anderson, político; Evaristo Demorizi, gobernador y Ministro de Guerra.

Manuel Bergés Chupani, Pedro Bartolomé Benoit, Emile de Boyrie Moya, Federico Lalane y su hermano Eberto, guerrillero; Milton Ray Guevara, León Alejandro Joubert, de origen haitiano, primer maestro de Samaná luego de fundada la República, entre otros.

Su gastronomía es “privilegiada en los cocos”, apunta Dagoberto Tejeda y cita: Peje con coco, Yanikeke, Arroz chodé, Musá o pan de maíz, Calalú, Se folé, Solupa, Capacha, Gingerbeer, Yinyabí, Guavaberry...

Son propios el baile del chivo, “de movimientos lascivos”, Olí Olí, Bamboulá, de coreografía francesa y el juego de Karajá.

LA CALLE.

El 22 de septiembre de 1941 se dio el nombre de Samaná a la calle que iba “de sur a norte, entre Nicolás de Bari y Juan Isidro Jiménez”. Hoy se encuentra en el ensanche María Auxiliadora. ■